

QUE OPINAN LOS CURAS

Del 19 al 22 de Julio se realizó en San Antonio de Arredondo (Córdoba), el VII ENCUENTRO NACIONAL DE SACERDOTES. "Tiempo Latinoamericano" entrevistó a varios de sus participantes, de distintas zonas del país, para compartir con nuestros lectores la reflexión sobre el trabajo pastoral, la situación social, y la realidad política con sus perspectivas de cambios, especialmente referidas al tema central de esta edición sobre "Los cristianos en la política".

Padre Jorge Aloí

Parroquia San Lorenzo, Arquidiócesis de Rosario.

T.L.: ¿Qué les decís a tus laicos ante las próximas elecciones?

J.A.: El tema es bastante complicado. Me da la impresión que este sistema no es democrático. Las elecciones son simplemente para elegir a gerente de turno, pero no un modelo o una propuesta. Votar a un partido o a otro significa más o menos lo mismo. Todo tiene que ver con el sistema de mercado, de oferta y de demanda. Los candidatos políticos son productos que se ven a través de los medios de comunicación. Hay un gran carencia de representatividad. No tienen inserción. Qué le digo a la gente? ... Uno no quiere desprestigiar al sistema democrático. No le voy a decir que no vote. En teoría les hablo de la participación política, pero dónde, qué? ... No hay alternativas de participación por lo menos desde los partidos que pueden acceder a alguna cuota de poder y llevar adelante algún proyecto. Los partidos de izquierda tienen ideas muy lindas, pero no conocen a fondo la realidad de la gente.

T.L.: ¿Cómo se puede generar una alternativa política que contenga la problemática de la gente?

J.A.: A nivel de la ciudad pienso en algunas personas que son de partidos minoritarios o de oposición, otras que no participan y también gente de la Iglesia que dice "hay que hacer



algo". Creo que hay que ofrecer un espacio para que se junten, para comenzar quitándose la desconfianza mutua. Y sacar esa de que cada uno quiere imponer un proyecto. No soy optimista. Las alternativas que hoy existen en la provincia de Santa Fe son exactamente iguales. No hay ninguna posibilidad de cambiar el modelo. Pienso que si el voto fuera libre, mucha gente no iría a votar. Podrá surgir algo nuevo, pero no es fácil poder verlo pronto. Entonces uno teóricamente impulsa a la gente a participar, porque la iglesia también ha desalentado esa participación. Muchos jóvenes tuvieron que elegir entre seguir dentro de la Iglesia que le insinuó este tipo de mentalidad o hacer una opción política partidaria. Pero después en los parti-

dos se los tragaron. Entraron con muchos ideales, pero después desaparecieron o se acomodaron a otras circunstancias. Por el momento no veo alternativas desde la política partidaria. La partidocracia me parece que no es una propuesta democrática.

T.L.: ¿Hay abandono por parte de los curas o pastores de aquellos que optan por una participación política? ¿La Iglesia deja de contenerlos?

...

J.A.: Creo que históricamente sí. Hasta tal punto que en algunas comunidades alguien que participa políticamente comienza a verse como alguien del que hay que dudar, porque no se sabe si es sincera su participación eclesial o si viene a la comunidad para buscar votos. La gente que participa es mal vista a veces con razón. Pero otras injustamente. Es mucho más fácil sentarse a criticar, en vez de participar y comprometerse porque si lo hacés te arriesgás.

T.L.: ¿Cómo ves la participación de un cura como candidato a diputado?

J.A.: Supongo que debe ser difícil la decisión de participar políticamente en forma partidaria, y más en un Frente que convoca a gente con proyectos tan distintos, y cuando todavía no aparece claramente como una alternativa. Creo que es un camino con el que se puede intentar. Creo que hay que respetar esa decisión. Y reconozco que si estuviera en la provincia de Buenos Aires lo votaría porque sería una forma de sentir que lo que estoy haciendo es algo que realmente vale la pena. Por lo menos es una forma de intentar un signo de algo diferente. Quizás sea una punta para que se abra una pequeña esperanza de algo distinto. □

Padre Jorge Crespo

Párroco de Plaza Huincul (CAMPAMENTO CENTRAL DE YPF), provincia de Neuquén.

T.L.: ¿Cuál es la situación actual de la gente de Plaza Huincul, después de haber sido una de las más importantes zonas petroleras del país?

J.C.: La situación de la gente es extremadamente grave en distintos as-

pectos. La desolación que produce el sólo mirar esta zona y ver como bajo el movimiento del comercio, la industria. Eso trae tristeza. Nuestra comunidad, que es la segunda ciudad de Neuquén, nacida justamente por el Campamento Uno de YPF, está sufriendo esta agonía. El trabajador está entrando en una etapa grave porque se le va acabando ese dinero que recibió por el retiro voluntario, que no fue tan voluntario. La familia también ha sufrido, porque el trabajador de YPF tenía aquí un buen sueldo, en relación al resto. Y de golpe y porrazo se han tenido que ajustar en su nivel de vida, lo que trae también crisis familiar. No hay horizontes de trabajo. Las empresas que iban a venir no vinieron. La gente se está yendo, y venden sus casas a precios muy bajos. Se van a Neuquén y allí tampoco se consigue trabajo. Esto es lo que trajo la privatización de YPF.

T.L.: ¿Cómo ve la gente la situación política y la actuación de los políticos?

J.C.: Yo veo en la gente indiferencia y apatía. Ya en Neuquén se hicieron las internas de los tres partidos mayoritarios (Movimiento Neuquino, UCR y PJ) y el índice de votantes fue muy bajo. La gente en esta comunidad, que es pequeña, no cree en los políticos. Son muchas las palabras lindas, pero son pocos los hechos. En estos momentos hay un resquebrajamiento en la confianza y ya se ven las críticas. Y esto es positivo porque nos creímos que este gobierno era la esperanza. Lentamente la gente está quitándoles el apoyo. El político de por sí está mal considerado. Los actos de corrupción, los sueldos y el ver cómo se utiliza la política para llegar a un sueldo de funcionario y allí salvarse sólo.

Por otro lado uno ve la política como la herramienta válida que tiene el pueblo para poder cambiar la situación. Partimos de que la política no es mala. Hay buenos y malos políticos. En estos momentos están los malos políticos, los que llegaron con una ambición desmedida de poder. Y los buenos políticos no se meten porque no quieren transar. En estos momentos la gente está trabajando más a nivel social, a través de las organizaciones intermedias. El político de alma al ver que no existe ese

espacio dentro de los partidos, se queda en el trabajo social, en las cooperativas, en los gremios, en las comisiones vecinales, donde se está haciendo algo. Eso es lo que sucede aquí en Plaza Huinca, en nuestra comunidad.

T.L.: ¿Cuál es su mensaje para los feligreses? ¿Existe la posibilidad de alternativas? ...

J.C.: Se toca el tema de lo político, porque pensamos que la política es esa posibilidad de hacer el bien. El mensaje es estos momentos es el de tomar fuerzas, de prepararnos, de no dejarnos engañar para que cuando llegue el momento podamos producir el recambio de los dirigentes.

La política es un ámbito bueno. Los hombres son los que la manchan o la enaltecen. Tenemos que formarnos poniendo toda nuestra creatividad para buscar nuevos caminos. En nuestra comunidad, en estos momentos no existe alternativa. Aquí hay una polarización entre los grandes partidos. Y no hay dirigentes que se junten para conformar algo nuevo en el campo político. Por el momento la gente tiene que ir a votar y elige el

mal menor.

T.L.: ¿Cómo ve Ud. la candidatura a diputado por el Frente Grande del Padre Morales?

J.C.: Cuando leímos en el diario la noticia le enviamos un telegrama de salutación diciéndole que lo acompañábamos a la distancia. Eliseo es una persona mayor. No es un improvisado. Tiene una larga trayectoria y junto con los otros sacerdotes han evaluado la posibilidad de entrar en lo político. Yo estoy muy contento que el presbiterio de Avellaneda con gran madurez, no haya condenado este hecho. Esto va a crear un precedente. Porque los sacerdotes han dado como una autorización implícita. Incluso el Obispo de Avellaneda. Fue una sorpresa para muchos de nosotros. Ojalá llegue a ser diputado porque hay muchas esperanzas de poder trabajar en una cosa nueva. El sabe que una golondrina no hace verano. Pero se trata de aprovechar ese espacio político para que la gente que trabaja en lo social en el Gran Buenos Aires, pueda tener ingerencia. Creo que será una experiencia interesante. □

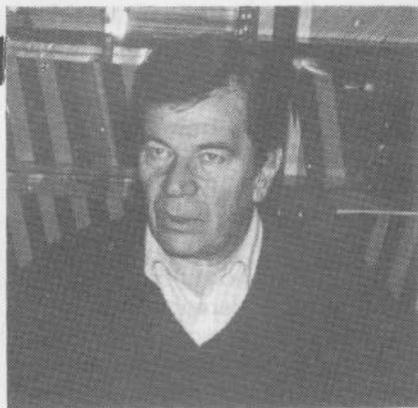
Atila Gonzalez Quintana

Padre Castellini

Mendoza, desarrolla su actividad pastoral en un barrio pobre, en la cárcel y trabaja con las chicas de la calle.

T.L.: ¿Qué piensa hacer la gente con la que Ud. trabaja ante las próximas elecciones?

P.C.: En Mendoza veo un gran desconcierto. Por un lado la gente tiene un peronismo innato, de familia, pero por el otro grandes problemas, como por ejemplo el de la vivienda. En el barrio donde trabajo las casas son de madera, chapa o cartón en terrenos fiscales. Y ya van cuatro años que les prometen vivienda y no pasa nada. Ahora con las elecciones existe la ilusión de que pase algo. La gente está pensando en algo alternativo, pero no es fácil. Las pequeñas experiencias de la izquierda han fracasado. El peronismo que se presenta no les llega. En Mendoza siempre han sido fuerte los conservadores, pero



ahora están de capa caída. Los radicales también son fuertes, gobiernan ahora la capital de la provincia y han tenido un gobierno prolijo. Mendoza es una provincia atípica, porque hay bastante respeto político. Y hay una continuidad entre un gobierno y otro aunque sea de distinto signo.

T.L.: ¿Qué les dice Ud. a los laicos ante las próximas elecciones?

P.C.: En primer lugar tengo un grupo de gente que no vota. Los que están en la cárcel. Para la otra gente las elecciones tampoco son un tema de

interés. Las elecciones en los barrios pobres no son una preocupación. Inclusive hay gente sencilla que me ha preguntado el por qué de la obligatoriedad del voto ... Yo les digo que más que las promesas, tienen que ver las trayectorias de las personas. No tanto lo que le traen como proyecto, sino cómo es su vida. Que recuerden lo que les prometieron antes y lo que hicieron después. También les digo que reciban todo de todos los partidos y después en el cuarto oscuro voten con toda libertad según su criterio. En general hay mucho desconcierto. Y también mucha presión que se hace en los barrios a través de los punteros políticos.

T.L.: ¿Qué opina de la candidatura del P. Morales?

P.C.: Lo hemos leído muy a la distancia. No conocemos de cerca todo lo que encierra el tema. De todos modos pienso que es algo que tiene su legitimidad. Ha habido muchas de esas candidaturas en Latinoamérica en los últimos años. Es legítimo que el pueblo sienta que hay un hombre que los quiere, que es realmente coherente, que los va a respaldar porque tiene una vida entregada en favor del pueblo. Además sé que la

Iglesia dentro de todo está respetando bastante esta situación.

T.L.: ¿Cómo ve el compromiso político de los cristianos?

P.C.: La fe que no se asienta en un compromiso social, en un compromiso con todo el hombre, es una fe que no tiene sentido. Jesús nos dice que el que se salva es que se preocupa de la vida entera de su hermano. Para nosotros creer es comprometernos con la vida entera del otro. Y lo político es todo. Es esa preocupación en jugarme la vida por el hombre concreto. Está la participación política en un partido. Y está también la acción de denuncia. La Iglesia, diría un viejo autor, Metz, es una institución de crítica a la sociedad. A partir del Evangelio decirle a la sociedad, a los gobiernos lo que no está bien, lo que no es coherente.

Yo tengo el lujo de haber sido ordenado por Angelelli. Y recuerdo que cuando el nos ungió las manos nos dijo, allá por el año 70, cuiden el riesgo de querer conservar limpio ese óleo que yo les he puesto. Eso no tiene que ser así. Uds. deben ensuciarse este óleo. Meterse en lugares donde este óleo se contagie de los problemas y de las dificultades de la gente. Porque no van a salvar a nadie. □

los guaraníes. Esto es el testimonio por el trabajo, la oración, la vida, haciendo creíble por nuestro accionar la Iglesia y el Evangelio.

T.L.: Desde su experiencia cómo se ve lo político, teniendo en cuenta que en Octubre próximo vamos a tener elecciones?

R.R.: Yo lamentablemente tengo una experiencia muy triste, amarga en ese aspecto en cuanto a lo político y los guaraníes, porque como son una minoría muy pequeña (3.500 en todo Misiones, la provincia tiene 500.000 habitantes, el país tiene 32 millones), ¿Qué son 3.500 guaraníes en medio de este país?. Es una minoría pequeñísima que se la disputan los dos grandes partidos políticos nacionales. No es que esté en contra de la política, creo que es sana, buena. Los obispos latinoamericanos decían en la Conferencia de Medellín que "la política es la forma más perfecta de la caridad", de manera que no tengo nada en contra de la política, sino en contra de la politiquería, que es la utilización de los seres humanos para fines eleccionarios.

En cuanto a los guaraníes, muchos son utilizados para fines políticos, se les lava la cabeza (hablando mal y pronto) con cosas que no son propias y entonces lentamente van perdiendo su propia cultura, se van blanqueando.

T.L.: ¿Hay posibilidades que desde el mismo seno de la gente se genere una alternativa política que pueda disputar ciertos espacios de poder político? ¿En ese sentido la Iglesia tiene una misión que cumplir?

R.R.: Es el deseo de muchos de los que estamos en la pastoral aborígen, pero lamentablemente hay que decir que los guaraníes están quemados.

La misión política que tiene que cumplir la Iglesia es promover la comunidad y hacerlo desde el punto de vista político, preparando el surgimiento de líderes políticos más adelante. Yo decía que están quemados los guaraníes, porque lamentablemente en todos los asentamientos hay divisiones terribles a causa de la politiquería. Entonces lo que parece que sería la mejor política, como misión política es la de quitar las divisiones y tratar de hacer la unidad entre los guaraníes.



Padre Raimundo Romero

Correntino, vive en Misiones.

T.L.: ¿De dónde es Ud. Padre?

R.R.: Tengo 53 años de edad y 27 de ordenación sacerdotal. El ámbito de pastoral es lo rural, hace dos años que estoy en la pastoral aborígen. Estoy viviendo en un asentamiento de los guaraníes en la provincia de Misiones, en la Diócesis de Iguazú.

T.L.: ¿Cuál es el testimonio de Uds. los católicos en medio de los guaraníes?

R.R.: En primer lugar contestaría con una frase de Juan Pablo II: "El Evangelio del Trabajo". Fundamentalmente es trabajar, rezar. Pero no en el sentido de llevar a todo el mundo la oración, sino hacer que la vida de oración sea vista como algo que es importante para nosotros los cristianos como lo es para los guaraníes. El otro ámbito del testimonio cristiano es que nos diferenciamos de todo lo que atropella la dignidad humana de los guaraníes.

En cierta forma proceder en Iglesia y como Iglesia, sin que los guaraníes puedan confundir nuestra acción, con el que tienen por ejemplo ciertos partidos políticos y ciertas instituciones de beneficencia que utilizan a

T.L.: ¿Qué le sugiere la candidatura del Padre Eliseo Morales como diputado provincial en la provincia de Buenos Aires?

R.R.: Conocí al P. Morales cuando era joven y cuando escuché por radio su candidatura me alegré, porque creo que es un paso importante.

El clero desde sus orígenes jugó un papel muy importante en la vida de los países de Latinoamérica y en el nuestro. No hay que olvidarse que los congresales de Tucumán en un gran número eran sacerdotes; en las guerras de las independencias también jugaron un papel importante (el Padre Morelo de Méjico es como el San Martín nuestro).

Conocemos la historia de las últimas décadas y creo que nadie puede negar que hasta con sangre se pagó el precio de estar del lado de nuestro

pueblo.

Lo que sí reconozco que la candidatura del padre E. Morales es una realidad de Buenos Aires, porque según dicen vive allí un poco menos de la mitad del país y la figura de los sacerdotes villeros es algo que personalmente admiro de una manera demasiado grande.

Evidentemente las villas no son mi fuerte porque no tengo el carisma para vivir en villas, por eso justamente admiro a los curas villeros, el trabajo, la dedicación, la entrega e incluso el martirio en el caso del P. Mujica.

Reconozco también que es un problema de Buenos Aires, porque para nosotros en el interior la realidad es otra. Me pongo a pensar que pasaría si en Corrientes, Misiones, surgiera una candidatura así... □

Padre Luis Coscia

Religioso capuchino.

T.L.: ¿Qué es la relación Fe y Política?

L.C.: No puedo tener fe seria sino tengo una incidencia también política. La fe se expresa concretamente en una acción política y hay muchos grados de acción política.

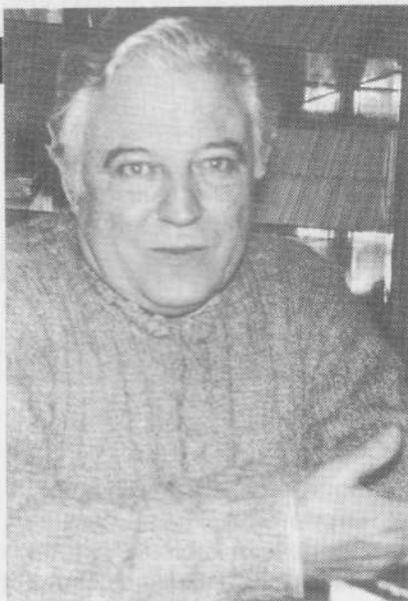
T.L.: ¿Cuáles son los grados de acción política?

L.C.: Los grados son la función de cada persona y su capacidad y compromiso con la sociedad que le va marcando distintos grados. En el caso nuestro, como servidores de la Iglesia, tenemos un grado importante de no dejar de lado la función política.

La acción pastoral nuestra debe estar encausada a una acción política para organizar la sociedad, para superar las crisis, para mejor servicio, para la cultura, la educación, la salud.

T.L.: ¿Qué opina de los religiosos que asumieron un rol político en América Latina?

L.C. A mí me parece que son referentes importantes para la vida de la Iglesia y para nosotros los sacerdotes.



T.L.: ¿Cuál es la reflexión que le merece la candidatura a diputado del P. Eliseo Morales?

L.C.: Sé que es una persona que tiene un aval moral muy grande. La duda que nos asalta es que no todos estamos capacitados, un poco por nuestra inexperiencia en el campo político. Entonces no es que tengamos miedo a ser utilizados, sino a estar capacitados para poder dialogar con las distintas fuerzas y con gente que

tenga otros intereses. El temor, un poco egoísta, es que pueda ser un cierto fracaso y el deseo es que pueda actuar y con cierto éxito. O sea que la Iglesia pueda recibir de él un aporte positivo y no que sea como una especie de frustración, pero bueno, hay que correr el riesgo.

Yo también estoy dispuesto a apoyar lo que él hace.

T.L.: Desde la Iglesia no se alentó la participación política de curas y laicos. ¿Cómo se entiende esto con el mandato evangélico de "ser sal" y con el compromiso cristiano?

L.C.: La sociedad en la que vivimos no está acostumbrada a convivir con diferentes opciones. En nuestra cultura si uno es judío, el otro protestante, el otro era evolucionista por eso era absolutamente malo y no se podía compartir.

Incluso en nuestras familias ya había un concepto negativo de la política partidaria, entonces si alguien era de tendencia conservadora era señalado como enemigo.

Así sucede con nuestra función pastoral, ciertamente el seminario no fue para educarnos en una convivencia con todas las demás creencias e ideologías.

El problema que tenemos es que cuando la gente nos identifica con un partido político nos margina.

La Iglesia tiene miedo que nuestra opción política sea una opción preferencial por algunos y por lo tanto que margine a otros.

T.L.: ¿Cuál es la opción preferencial?

L.C.: Debe ser por los pobres, no hay duda de esto. El problema nuestro entonces es como resolver esto que es más existencial: cómo hacer para convivir dignamente y respetuosamente con las distintas tendencias, cómo hacer para tener un olfato especialmente para tener un discernimiento por aquellos movimientos políticos que parten desde los pobres y que no son alianzas con el poder y los que explotan a los pobres. En ese sentido no tenemos una preparación, creo que tampoco los laicos en general dentro de la Iglesia.

Tenemos que comenzar alguna vez, yo creo que la Iglesia no puede marginarse y en conciencia no puedo marginarme de una participación política.